

# BERGMAN

## frente a la "nouvelle vague"

**B**ERGMAN me mira, inquisitivo: —¿Qué te pareció «Les bonnes femmes?» pregunta.

—No me gustó.

—¿Pero te gustó «Au bout de souffle»?

—Sí.

—Tú no estás bien de la cabeza. Aun cuando «Les bonnes femmes» no sea una buena película, hay cosas estupendas en ella. Yo creo que, de todos los directores jóvenes franceses, Chabrol es el único del que se puede esperar algo. De él saldrá un día un gran director de cine. Piensa en la iniciación de «Les bonnes femmes», por ejemplo; bueno, en realidad en todo el comienzo; es algo completamente genial. Y lo mismo la escena de la piscina. Luego cae en una pura colección de sandeces como la del asesino de la motocicleta que viola a su víctima. Compáralo con Fellini. En esta película Chabrol ha tenido una influencia de él muy grande. Es su aliento el que se cierna sobre toda ella. Pero donde Fellini hubiera creado un drama llevando la película a un plano ético, Chabrol no tiene nada que aportar salvo un enorme vacío.

—¿Entonces, lo que tú echas de menos en las olas cinematográficas francesas es la temática?

—Sí. Ese vacío es lo terrible, ese onanismo de la forma que se consume a sí misma. ¡Vuelve a comparar con Fellini! Fellini es un crítico de la sociedad, un observador, un agudo observador que parece que no toma ninguna posición, pero que toma la más violenta de las posiciones al sacar a relucir el vacío, la ausencia de amor. Y siempre en relación con algo, dando una alternativa, diciendo algo. La mejor película de Chabrol fué «Le beau Serge». Allí sí había un juicio expresado, allí se daba forma a un drama sobre el bien y el mal, drama que verdaderamente me conmovió. Después de eso...

—Pero de todas maneras, ¿tú no puedes negar los méritos formales de las películas?

—No, si no los niego... Sólo que, como profesional, no me parecen tan terriblemente interesantes. No es más que una vuelta a los métodos de trabajo del neorealismo (cámara documentalista); pero si te fijas en «La Carreta Fantasma», de Sjöström, por ejemplo, en la escena de la reunión que tiene el Ejército de Salvación, encuentras algo que se puede comparar perfectamente tanto con el neorealismo como con la nueva ola. La misma inaudi-

«Me voy convenciendo cada vez más de que no es cuestión de viejas o nuevas formas, sino de que la persona tiene que escribir sin pensar en forma alguna; escribir porque eso es lo que le sale libremente del alma.»

(Trepjov en «La Gaviota».)

ta rapidez en las impresiones, con la diferencia de que todo está meditado con anterioridad, escogido, calculado, lo mismo en el montaje que en las posiciones de la cámara. Por eso hace una impresión mucho más fuerte. No, lo que los alborotadores franceses necesitan es más respeto por el oficio y mas preparación profesional, como me dijo un joven colega el otro día. A veces me hacen pensar en esos dramaturgos noveles que se creen capaces de revolucionar el arte escénico antes de haber aprendido a escribir un drama en tres actos como Dios manda, con unidad de tiempo, de acción y de espacio. Chicos hábiles, sí, que se han pasado muchas horas en la Cinematheque y que han visto mucho cine, pero a la larga no basta con eso. A la larga, lo que tienen que hacer es empezar por el principio y aprender a contar. Contar, lisa y llanamente. Sobre la base de su capacidad pueden empezar luego a experimentar, a profundizar y a sacar a la luz nuevas realidades. Una glorificación de la juventud por el mero hecho de que es joven, no me convence en absoluto.

—Pero la juventud pasa y, sin embargo, en cada dirección artística de moda suele haber algo que sobrevive.

—Por supuesto que sí, claro. Y yo creo, por ejemplo, que «Le beau Serge» se mantendrá incluso en 1970, como «Les 400 coups» que, en su estilo, es una obra maestra. Pero ya no estoy tan seguro de que pase lo mismo con «Au bout de



«Au bout de souffle», de Jean-Luc Godard.

«souffle» o con «Hiroshima, mon amour». Hay demasiadas cosas en esta película, aunque haya también trozos maravillosos. Por otro lado, tampoco creo que se sostenga la mayor parte de mis películas. La mayoría resultará posiblemente ridícula, infinitamente ridícula a la vuelta de unos cuantos años. Ni más ni menos que muchas películas que en el año 30 me hicieron hasta llorar y —«Quai des brumes», por ejemplo— me parecen ahora casi de risa.

—¿Entonces, lo que tú quieres decir es que las que van a sobrevivir son las películas que tienen un tema importante?

—Exacto. Y es por eso por lo que esta veneración por la astucia formal y la futilidad temática me resulta tan repulsiva. Lo único que podemos y debemos tratar en forma dramática son los temas éticos; que sea en comedia o en tragedia, eso ya da lo mismo. Toda nuestra existencia está construida alrededor de este hecho: que hay cosas que nos son permitidas y cosas que nos son prohibidas. Y las complicaciones que de esto se derivan llenan toda nuestra vida. Toda nuestra vida estamos en contacto constante con ellas; es la realidad que tenemos que reflejar y en la que tenemos que ser reflejados.

(«Chaplin», mayo 1961, núm. 20)  
Una entrevista de Bengt Forslund

Se ha puesto a la venta  
el número 26 de

**Primer acto**

la única Revista teatral española

Publica, entre otros muchos temas:

**Un teatro popular** por Jean Vilar

**John Arden** por F. M. Lord Alaiz

**Temas de teatro popular español** por Denis Bablet y José Tamayo

**Crítica teatral: apertura de la temporada** por José Monleón

**Teatro en toda España-Teatro en Hispanoamérica**

**Textos de El Sargento Musgrave** de John Arden

**Texto íntegro de Deja que los perros ladren** de Sergio Vodánovic

Suscrip.: 3 números, 60 ptas.; 6 números, 115 ptas.; 12 números, 220 ptas.  
Extranjero: 12 números, 300 ptas. Suscripciones conjuntas a «Primer Acto» y «Nuestro Cine» con descuento.

Redacción y Administración: Malasaña, 7  
MADRID - 10